

Poesía sobre poesía: Autobiografía y la autoficción, plástica escénica

por Israel Franco-Müller

Catedrático Asociado

Departamento de Drama

Universidad de Puerto Rico, Río Piedras

En el verano del 2018, tuve la oportunidad de asistir como invitado al Seminario del SELITEN@T “Teatro, (auto)biografía y autoficción (2000-2018). Homenaje al profesor José Romera Castillo”, que tuvo lugar en la UNED del 20 al 22 de junio de 2018. En donde se discutió como influía el autor en sus textos teatrales o en sus piezas, desde la perspectiva de su vida. Se estudiaron varios autores y sus puestas en escena. Esta vez enfocándose en esa creación literaria, cargada de vivencias y ficción del autor, no en cómo los actores representaron ese texto. Tuve la oportunidad de codearme y convivir con grandes dramaturgos como José Luis Alonso de Santos, Borjas Ortiz de Gondra, Lola Blasco y Jerónimo López Mozo donde escuché cada detalle minucioso de cómo la inquietud que les nacía, los llevaba a desarrollar una conversación consigo mismo.

Aquí comenzó mi inquietud donde reflexioné en que todos ellos, los dramaturgos, tienen un proceso arduo, profundo y doloroso para conseguir historias, unas más logradas otras menos logradas, pero desde qué perspectiva podemos dar esa valoración. Ya que hay textos que cuando fueron escritos fueron un fracaso, pero al pasar el tiempo y la sociedad evolucionar toman relevancia. Aquí nace mi primera pregunta: ¿el dramaturgo, conoce y toma en cuenta los elementos técnicos para representar sus textos? ¿Solo se enfoca en plasmar su idea y luego buscará soluciones técnicas descansando en el ingenio de un autor o creador visual? ¿Sería recomendable que dentro su proceso de construcción, consulte con autores visuales para ver posibilidades representativas? Es claro que podría ponerse una limitación y las creaciones serían tal vez más básicas versus cuando se escribe y luego se busca una solución apelando a la imaginación y al ingenio.

Sin separarnos del tema planteado, hasta ahora entendemos que dentro de un texto teatral hay una, autobiografía como una autoficción. Encontramos textos donde algún o algunos de los personajes reflejan aspectos de su vida, en otros vemos toda una ficción creada para esconder la vida del autor. Hasta este punto está clara la aportación inicial de autor del texto teatral. Ahora bien, uniendo la plástica escénica, el director me pide como diseñador que proponga la disposición de la escena y a su vez la estética, en ocasiones te da un pie forzado, en otras hay vía libre, comienza un proceso de comunión con el texto en donde comienzas a descifrar toda la semiótica que habita en él, buscando entender el propósito de esta construcción literaria, para comenzar esa traducción a lo visual.

Como autores visuales de la plástica escénica, nos desvivimos por realzar los sentimientos, atmósferas, ideas, ese discurso, esa segunda conversación que se tiene con el autor por medio de

Poesía sobre poesía: Autobiografía y la autoficción, plástica escénica

los personajes, sin a su vez dar detalle y no adelantar información, aunque podríamos, todo depende del concepto que lleve el director de la escena. Entonces, esa traducción del texto al espacio escénico, donde hubo una simbiosis, una diálisis entre mi autobiografía y mi autoficción cuando creo el cuadro visual, afecta lo que quiso plantear el autor.

En mi caso que soy del Caribe, Puerto Rico, al momento de investigar un texto, por ejemplo, *Un enemigo del pueblo* de Henrik Ibsen, *Divinas palabras* de Valle-Inclán, debo ser sumamente cuidadoso y meticoloso en mi investigación. Dependiendo de cuán profundo y entendido se tenga el texto, comenzaría a aflorar mi autobiografía y la autoficción. Me cuestiono: ¿mi autobiografía y autoficción, afloran como un mecanismo de defensa, intentando completar la imagen, por falta de información?

¿Mi contribución como autor visual, afecta el texto del dramaturgo? ¿A qué nivel? ¿De manera positiva o negativa? ¿Tener un diseño escénico (escenografía, vestuario e iluminación), es poesía sobre poesía?